

BIBLIOGRAFÍA TRINITARIA

CORDOVILLA, A., *El ejercicio de la teología. Introducción al pensar teológico y a sus principales figuras*, Sígueme Salamanca 2019, 334 pp.

Ángel Cordovilla (Salamanca 1968) es profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Comillas, Madrid. Entre sus libros quiero destacar *El misterio de Dios Trinitario: Dios con nosotros* (BAC, Madrid 2014), por su relación con el que ahora presento. Se ha especializado en los grandes maestros de la teología contemporánea, entre ellos K. Rahner y H. Urs von Balthasar. Es un buen conocedor del sentido y tarea de la teología, como muestra este libro (segunda edición revisada del original de 2007), cuya riqueza y hondura no puedo aquí mostrar al detalle. El lo presenta así en el *Prólogo*:

Ofrezco al lector esta introducción al ejercicio de la teología, introducción que pretende tender un puente entre el osado que hoy quiere iniciarse en ella y los grandes maestros que siguen siendo contemporáneos a nosotros: Justino, Ireneo, Tertuliano, Orígenes, Basilio, Hilario, Agustín, Anselmo, Bernardo, Abelardo, Tomás de Aquino, Eckhart, Buenaventura, Lutero, Melchor Cano, Juan de la Cruz, Schleiermacher, Barth, Rahner, Balthasar... Aunque probablemente, con más exactitud, sea una introducción para su ejercicio. O simplemente una presentación inicial, a modo de instrumental y punto de partida, de las diferentes realidades que es preciso poner en juego, de sus reglas más elementales, de los personajes más importantes en su desarrollo. En una palabra, una aportación del bagaje necesario e imprescindible que se requiere para su realización.

Se trata, según eso, de una introducción al conocimiento y ejercicio de la teología, tomada en sentido teórico y práctico, de entendimiento y

acción, desde la “fides quaerens intellectum”. Desde la perspectiva de esta revista (Estudios Trinitarios) puedo y debo insistir en el carácter radicalmente trinitario de su aproximación y desarrollo temático. En esa línea, quiero dejarle la palabra al mismo autor, pues él recoge, de un modo magistral, desde su primer trabajo, el sentido trinitario de la fe expresada como entendimiento teológico:

En primer lugar, si miramos a la altura del amor de Dios, *la teología ha de ser una verdadera teología teológica, construida y fundada en el misterio trinitario de Dios*. Hemos visto que Dios es el sujeto y objeto de la teología. Y lo tendrá que seguir siendo. Pero no un Dios abstracto o impersonal, sino el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo que en su Hijo y en su Espíritu se nos ha revelado y donado como amor absoluto.

La teología trinitaria ha vuelto a adquirir el puesto central que le correspondía dentro de la reflexión teológica. Y está llamada a ser la clave de bóveda de la comprensión del cristianismo y de la realidad. El tratado de Dios tiene que convertirse en la gramática para elaborar el resto de los tratados teológicos; pues este tratado es fundamento y condición de posibilidad para una verdadera comprensión de la creación, del ser humano, de Cristo, de la Iglesia, de la salvación definitiva. Sin semejante fundamento, dichas realidades, en el fondo, nos resultarían incomprensibles en su ultimidad y en su carácter más radical.

Así, *el misterio de la creación sólo es posible afirmarlo en toda su radicalidad desde un Dios trinitario, ya que sólo un Dios que en sí mismo sea relación y alteridad puede constituir la realidad, el mundo en su estructura fundamental de alteridad-libertad y comunión-dependencia respecto a Dios. Sólo desde este misterio trinitario la cristología adquiere su estatuto definitivo*. Sin ella no estaríamos más que en un capítulo de las manifestaciones de Dios en la historia de las religiones o en la enumeración de los hombres emblemáticos y ejemplos de moralidad para todos los hombres. El misterio de la encarnación y del misterio pascual sólo son inteligibles desde el fenómeno originario: el misterio trinitario de Dios. Porque la capacidad de Dios de poder llegar a ser en lo otro (encarnación), reside en que en sí mismo es comunicación y alteridad.

El misterio de la Iglesia se volvería una paradoja incomprensible si no fuera comprendido desde este origen trinitario, tal como lo hace el concilio Vaticano II. Y lo mismo sea dicho para la intelección de los sacramentos-liturgia como momentos fundamentales en los que, a través de signos

celebrados y realizados en acto, se nos comunica esta vida trinitaria que transforma radicalmente nuestra vida (teología de la gracia) y las acciones que realizamos en el mundo para que este sea un reflejo y una imagen de la vida trinitaria (teología moral).

Toda esta «trinitarización» del mundo sólo se consumará cuando el Hijo anule definitivamente el poder del pecado y de la muerte y entregue la realidad completa al Padre, para que así Dios sea todo en todos (escatología) (cap. 1, p. 42).

Desde esa perspectiva, el Prof. Cordovilla ha podido desarrollar las claves de la teología, entendida como entendimiento y práctica del Dios de la Biblia, tal como se expresa en la tradición y en la liturgia de la Iglesia. No se trata, de un pensamiento separado de la vida, sino de la misma vida eclesial que se manifiesta en forma de “pensar” razonado, en la línea de una existencia “confesante”, en el sentido radical de la palabra:

La actual reflexión teológica está volcada en pensar a Dios desde el paradigma o la imagen de la comunión, entendida como ámbito de relaciones personales totalmente simétricas entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. De esta forma, se separa de la teología clásica, que junto a esta comunión hablaba de un orden intradivino, donde el Padre es origen y fuente del Hijo y el Espíritu. En estas nuevas propuestas está presente una verdadera intención que hay que valorar positivamente: Subrayar la igualdad de las tres personas y cómo cada una de ellas es en relación con las otras. Sin embargo, de esta manera se produce una ruptura respecto a la forma de entender esta comunión en la tradición bíblica, litúrgica y eclesial, que no está ajena a consecuencias importantes en la vida eclesial. Más aún, en esta línea de reflexión se percibe de manera renovada un viejo peligro: separar la reflexión del Dios trinitario de la historia de la salvación.

Desde mi punto de vista, la reflexión sobre la teología trinitaria tiene que estar estrechamente vinculada al testimonio bíblico y a la acción litúrgica. No en vano, ambos siempre han hablado de Dios y se han referido a él desde su acción en la historia como salvación y desde la experiencia religiosa que provoca su revelación en el hombre.

Desde esta perspectiva bíblica y litúrgica, la teología no ha tenido más remedio que describir y confesar al Padre como origen sin origen, como fuente inagotable de amor, desde quien se inicia el proyecto de salvación

(Ef 1, 3-14), en comunión íntima con el Hijo y el Espíritu. El Hijo es su imagen perfecta (Col 1, 15), enviado por Él para revelar su rostro (Jn 1, 18) y realizar el propósito de su voluntad (Ef 1, 3-5). El Espíritu es su aliento y su amor, derramado en el corazón del creyente (Gal 4, 6; Rom 8, 16) y del mundo para conducir a la creación a su plenitud consumada (Rom 8, 23-30). Tal es la gloria de Dios y la salvación del hombre. Y en esto consiste la comunión de Dios. Desde ellas hay que pensar a Dios como Dios trinitario (cap 2, pp. 73-74).

A partir de ese propósito deben entenderse los siguientes capítulos de este libro (10 en su totalidad: sujeto, método, alma, memoria, etc., de la teología), que constituyen una de las aportaciones más importantes del pensamiento teológico hispano de la actualidad. Es imposible resumir aquí el resto de la obra, dentro de la producción teológica del autor, a quien debo felicitar, no sólo por este trabajo, sino por el sentido y conjunto de su pensamiento. De un modo puramente indicativo, me atrevo a ofrecerle tres indicaciones para completar quizá algunas de las líneas de su obra ya madura.

a) *La primera y única teología de fondo es la Biblia.* Ciertamente, el Prof. Cordovilla lo sabe: En el primer milenio de la vida de la Iglesia no había “textos de teología” (a pesar del tratado *De los Principios* de Orígenes o del *De Trinitate* de Agustín). El único texto teológico de base era la Biblia, leída y actualizada desde diversas perspectivas (en la línea de sus cuatro sentidos básicos). Quizá Cordovilla debería insistir más en ello, volviendo a las raíces de la teología como lectura pensante de la Biblia, aunque él lo propone y de algún modo logra hacerlo.

b) *Nuestra teología de principios del tercer milenio necesita un mayor anclaje en la Patrística,* mirada en su diversidad, pero también en su raíz unitaria. En ese sentido, debemos recuperar mejor la tradición ortodoxa (bizantina), en la que no existe un “salto” entre patrística y pensamiento postmoderno, de manera que los Padres de la Iglesia aparecen como contemporáneos de aquellos que seguimos pensando y dialogando con ellos, sobre la base de la Biblia. En esa línea, este libro podría haber apelado quizá más a la tradición patrística de oriente.

c) *Cordovilla podría haber desarrollado también, de un modo más directo, el paradigma de la “comunión”,* recreando para ello un modelo trinitario de la Iglesia de oriente, tal como lo ha puesto de relieve el Prof. S. del Cura

(cf. “Perijoresis”, en *El Dios Cristianos. Diccionario teológico*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1992). En esa línea resulta iluminador el libro de P. Coda *Desde la Trinidad. El Advenimiento de Dios entre Historia y Profecía*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2014), en el que cita de un modo constructivo y crítico al mismo H. Urs Von Balthasar (uno de los teólogos preferidos de Cordovilla) cuando afirma que, al llegar al centro del misterio de Dios y de su teología, Agustín tuvo que prescindir de los dos “temas” centrales de la revelación cristiana, que son la encarnación y el amor interpersonal (que forman el misterio del agape). “La intersubjetividad sobre la que se funda le ética del evangelio no podía encontrar en el pensamiento clásico antiguo una fundamentación filosófica suficiente, y ni siquiera hoy ha llegado a constituirse realmente en tema capital de la filosofía cristiana. De este modo, la teología agustiniana de la *caritas* tiene como trasfondo conceptual una metafísica en gran parte neoplatónica, por tanto no dialógica” (H. U. von Balthasar, *Gloria V. Metafísica. Edad Moderna*, Encuentro, Madrid 1988, 29-30).

Quizá el prof. Cordovilla pueda seguir pensando y elaborando en esa línea su práctica teológica. – *Xabier Pikaza*